





LOS  
ODONTÓLOGOS  
DEL HORROR



JORGE ANDRÉS GARAVITO CÁRDENAS

LOS  
ODONTÓLOGOS  
DEL HORROR



© 2021, Editorial Escarabajo S.A.S.  
Calle 87A No. 12 – 08 Ap. 501  
Bogotá, Colombia.  
www.escarabajoeditorial.com  
escarabajoeditorial@gmail.com

© 2021, Jorge Andrés Garavito Cárdenas

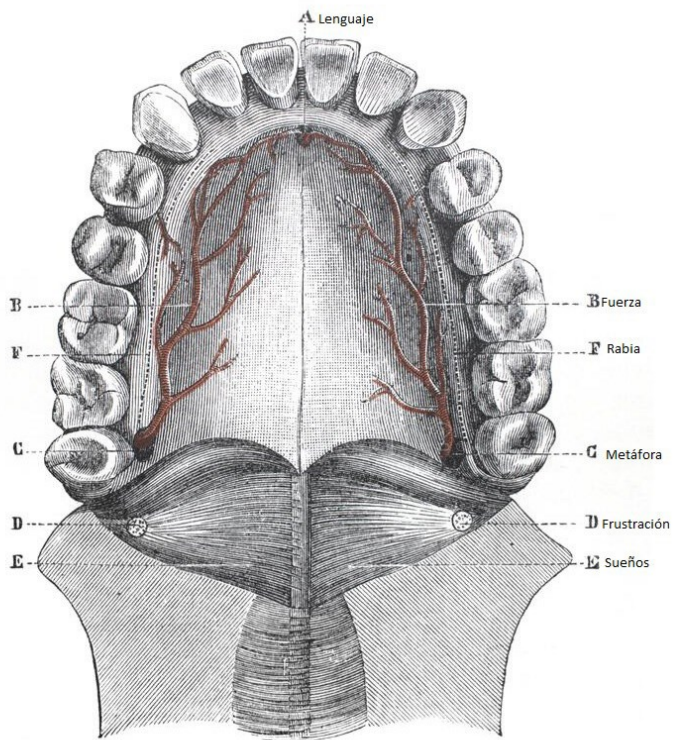
Editor: Diego Armando Peña  
Diseño de portada: Manuela Córdoba Cruz  
Diagramación y diseño del interior: Juliana Saray Ramírez

ISBN: 978-958-53394-7-7

Queda hecho el depósito de ley.

Primera edición en Colombia: Editorial Escarabajo S.A.S. 2021

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida de forma total o parcial, ni registrada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor o la editorial.







*Para Margin Cárdenas por la poesía*



***\*A manera de prólogo\****

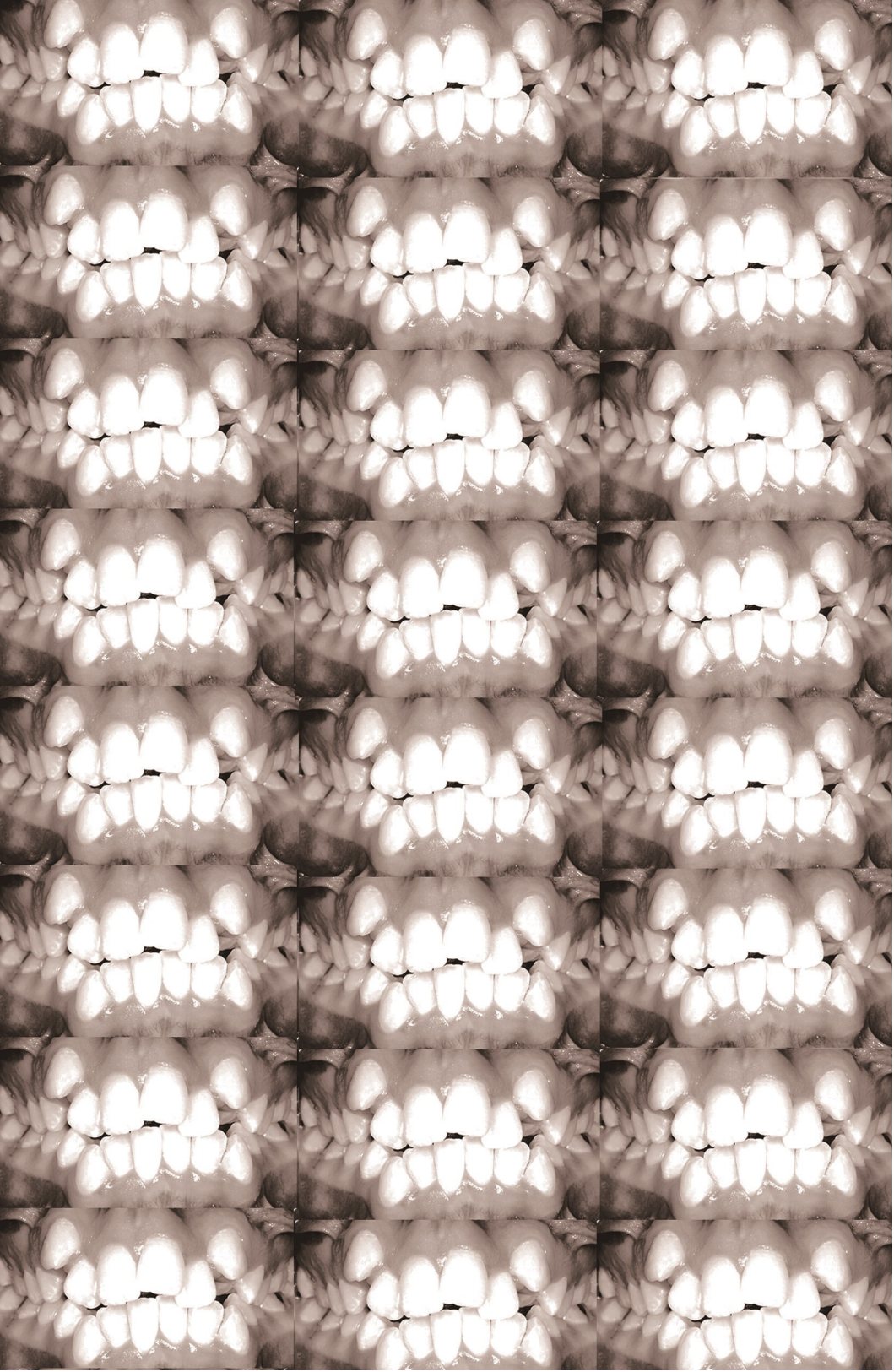
*Este no es un libro  
es una boca  
—no tiene páginas  
sino muelas—  
Acostúmbrate a su saliva  
en tu cara  
Acostúmbrate a su mal aliento  
Cuando te sonrío  
es un gruñido  
y cuando te gruñe  
es mejor que le sonrías  
No te quiere conmovier  
te quiere comer  
Cuidate  
no le metas los dedos  
Es una advertencia  
al primer descuido  
este libro te va a morder*

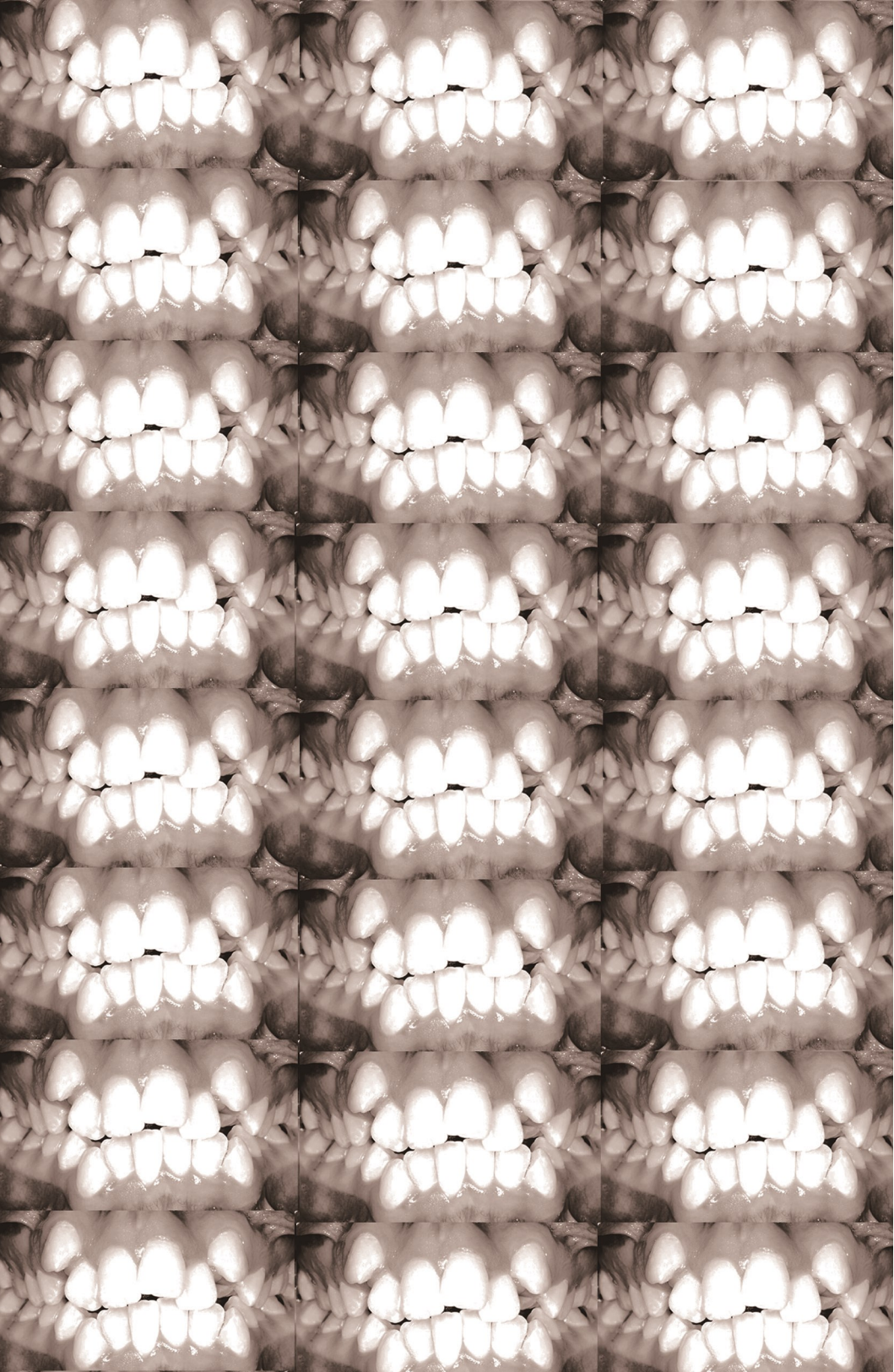


*“Bueno, pongámoslo así:  
¿has ido a algún dentista?  
Yo no.  
Supongo que debo ir a uno,  
pero ya tengo mucho dolor en mi vida”.*

**Encías Sangrantes Murphy<sup>1</sup>**









## Capítulo 1

Nadie se fijó en los helicópteros que iluminaron, sobre las aceras destruidas, los cadáveres abandonados por odontólogos macabros que no alcanzaron a terminar su cena. Los helicópteros indiferentes, como luciérnagas del cielo nublado, siguieron su camino, su búsqueda minuciosa por las calles de Bocatá que poco a poco se fue quedando de nuevo a oscuras. Oscuridad natural que no duró mucho tiempo. Un creciente alarido de sirena iluminó despacio la entrada de una apurada ambulancia que derrapó tumbándole la cabeza a uno de los cuerpos acostados en la esquina. Efecto Doppler. Duró poco tiempo. Junto al regreso de la oscuridad y el silencio, el cráneo rodó hasta ubicarse sobre la tapa oxidada de una alcantari-lla. La neblina azul comenzó a mezclarse con el vapor que dejó escapar esa cloaca al destaparse. El cráneo rodó de nuevo, resignado a perderse en la oscuridad de un callejón, tal vez terminaron de devorarlo las ratas. El vapor se disipó lento por el brillo de unos ojos que revisaron la superficie.

—No hay nadie —dijeron esos ojos para alguien dentro de sí—, no veo luces ni odontólogos.

## Todos los dentistas provienen de mis pesadillas

Ven  
no tengas piedad  
arráncame la boca  
que ya no la necesito

En alguna de estas podridas muelas  
debe estar enquistado el dolor  
y estoy harto  
de hablar con su hedor cansino

Ven rápido  
sin anestesia  
arráncame la boca  
y devuélveme la paz  
—el silencio—  
el descanso de los mudos.

## JACOBUS VAN NIEROP<sup>2</sup>

*...piensa demandarme porque le hice el puente como lo sentía  
y no a la medida de su ridícula boca!*

WOODY ALLEN

Qué me importa tu estúpida mandíbula.

—Ya se apagó la única sonrisa  
que iluminaba al mundo—.

Abre la boca  
y arranquemos todo de una vez.

¿Te duele?  
¿Te sangran las encías desde la última vez que me visitaste?  
¿Y para qué te habría dejado  
ese inmundo cementerio de dientes calcinados?

Déjame grabarte.  
Mostrarle al mundo tu boca  
mi obra  
y que logren entender  
cómo se siente ser  
el que perdió la única sonrisa  
que importaba.

Sí  
te comprendo  
y ahora puedes comprenderme.  
Mi alma hace años también sangra  
por unos dientes que no volverá a ver.